



Serie: ¡El que tiene oído, oiga!

Mensaje 01: La raíz de la decadencia de la Iglesia: La pérdida del primer amor

Lectura Bíblica: Apocalipsis 2:4-7

Enlace de este en vivo en el Canal del IVPT

<https://youtu.be/iIO1pOolAkk>



Centro de ofrendas

<http://institutovidaparatodos.org.br/central-de-ofertas/>



Palabra ministrada por el Hermano **Pedro Dong**, transmitida por el Instituto Vida para Todos directamente desde São Paulo, Brasil, el **14/5/2023**. Texto no revisado por el autor.

1. Aprovechando el hecho de que el mundo de hoy celebra el Día de la Madre, me gustaría animar a todos a que seamos padres y madres al cuidado de nuestros hijos espirituales. Tenemos una herramienta maravillosa disponible para cada iglesia: el "¿Puedo orar por usted?" por código QR, donde las personas nos contactan, enviándonos sus peticiones de oración, y desde allí se involucran en la red de cuidado. **Tenemos personas desesperadas que necesitan ayuda**, pero a menudo no tenemos el número de hermanos disponibles para atenderlos. Este encargo es de las iglesias. Queremos hacer un perfeccionamiento para aquellos que deseen participar en la central de acogimiento y la red de cuidado. **Esperamos que todos aquí tengan a alguien a quien cuidar; para que cuando el Señor regrese, nos encuentre alimentando a nuestros consiervos.**

2. **Entraremos en el libro de Apocalipsis.** Las cartas a las 7 iglesias describen la historia de la iglesia hasta el regreso del Señor. Hemos hablado mucho sobre la iglesia en Éfeso, Esmirna, Pérgamo y Tiatira, y para hablar de Sardis, necesitamos volver a Tiatira, para entender su trasfondo. **La historia de la iglesia nos da nuestra ubicación;** necesitamos saber dónde estamos, cuánto del viaje ya se ha recorrido y cuánto queda para que el Señor regrese. Con esta "**herramienta de localización**" nos damos cuenta de que estamos muy cerca de la venida del Señor. No permitamos que ningún hermano pierda este momento por la ocupación del trabajo o las responsabilidades seculares. ¡Debemos estar uno al lado del otro y no dejar que nadie se pierda el momento final! Debemos hacer un gran barrido, traer de vuelta a los hermanos y alertar a todos sobre nuestra ubicación dentro de la historia de la iglesia, ¡porque falta poco para el fin! ¡Vale la pena pagar el precio que sea necesario!

Apocalipsis 2:6-7; Isaías 66:1-2; Mateo 5:3

3. En Apocalipsis 2:6-7 hay **una advertencia para nunca perder nuestro primer amor.** Cuando perdemos nuestro primer amor, perdemos nuestra función en la iglesia, como candelero que brilla en cada ciudad, perdemos la realidad de la iglesia. Muchos de nuestros adolescentes y jóvenes hoy están viviendo su primer amor, ¡gracias a Dios! Los adultos tampoco debemos perderlo, todos debemos amar al Señor como nunca. El amor viene de la Palabra, así que **no podemos perder nuestro amor reverente por la Palabra**, ¡este es el secreto para nunca perder el primer amor!

4. De esta manera, finalmente **podremos dar a Dios un lugar de descanso: la iglesia edificada. Él dará su atención a los pobres de espíritu y a aquellos que se dedican con amor reverente a la Palabra.** Los humildes de espíritu son aquellos que conforman el reino de los cielos. Dios necesita una iglesia que contenga la realidad del reino de los cielos, que esté compuesta por personas pobres y humildes de espíritu. Necesitamos volvernos como niños. Arrepintámonos de nuestras complicaciones y de vivir de acuerdo con nuestras capacidades y experiencias. **Es hora**

de que tengamos la humildad de un niño para decirle al Señor que dependemos de Él y de la dirección de Su Palabra.

Éxodo 19:4-6; Efesios 5:18

5. **Dios quiere un pueblo cercano a Él**, que sea de Su propiedad exclusiva y que le dé descanso. ¿Cómo hacer de un pueblo tan rebelde un lugar de descanso? **Si escuchamos diligentemente la voz del Señor y guardamos la Palabra** que Él nos ha dado (Su pacto), ¡seremos Su nación santa! **La Palabra es el factor principal para mantenernos en el primer amor**, el mejor amor. Por esto, el Señor nos dio la inmersión en la Palabra. No debe ser oída y olvidada, debe ser parte de nosotros. **Hay varios "vinos" que nos embriagan** y que nos hacen olvidar nuestra parte en la historia de la iglesia, como nuestro trabajo, estudios y relaciones. Debemos ser llenos del Espíritu hablando entre nosotros con la Palabra, con salmos, himnos y cánticos espirituales (inmersión). Esta maravillosa herramienta nos ayuda a disfrutar y sumergirnos en La Palabra.

Efesios 3:17

6. Si la **Palabra mora en nuestros corazones**, Cristo mismo morará en nosotros, porque Él es la Palabra. Cristo es Dios, y Dios es amor. **¡El primer amor viene del amor de Dios en nuestro corazón!** Al estar en este estado, nos arraigamos y nos cimentamos en el amor. Todo edificio necesita una base para permanecer en pie. ¡Por la palabra de Cristo y por la morada de Dios en nosotros, tenemos un fundamento firme, sobre el cual es construido **un edificio de amor!** Si perdemos el primer amor, perdemos todo el fundamento para la edificación. Junto a todos los hermanos, comenzamos a entender el amor de Cristo que sobrepasa todo entendimiento. **No podemos vivir en la iglesia de una manera lógica**, debemos ser simples, obedientes y sumergirnos en la Palabra, hasta que nos sature con el propio Dios. ¡Todos los vacíos de nuestro ser están siendo llenos por la plenitud de Dios, que es el amor!

Deuteronomio 6:4-7

7. Nunca podemos perder nuestro primer amor, dejar de amar la Palabra con reverencia, ni sumergirnos en ella. Debemos hacer que ella habite en nuestros corazones para mantener el amor ardiendo dentro de nosotros con todas nuestras fuerzas. Este proceso se lleva a cabo sólo **inculcando (grabando, imprimiendo) la Palabra en nuestros corazones, repitiendo constantemente la Palabra**. **¿Por qué hablamos entre nosotros? ¿Por qué hacemos gritos de guerra?** Y seguimos repitiéndolo una y otra vez hasta que la palabra sea grabada en nuestros corazones. **La vida de un colportor** es un constante inculcar de la Palabra durante todo el día. Todos nosotros, en nuestra vida cotidiana, debemos mantener esta práctica.

Juan 1:1,14; Juan 6:28-29, 38, 47-48, 63

8. Dios hace Su obra a través de la Palabra, por eso es que el amor reverente por la Palabra es tan importante. La Palabra es Cristo, y la Palabra fue desde el principio con Dios, **el Hijo es la comunicación de Dios**. La obra del Señor es realizada, cuando el hombre cree en Aquel que fue enviado por Él, que es la Palabra misma. Hoy, cuando creemos en la Palabra, la obra de Dios se hace en nosotros y a través de nosotros. Quien cree en la Palabra, gana la vida eterna, y Cristo se convierte en su alimento. Depende de nosotros comer del Espíritu, que está en la Palabra - las palabras que hemos recibido son espíritu y son vida. **¡Debemos asociar la Palabra con Cristo mismo, que hace la voluntad y la obra del Padre y que es alimento para nosotros!**

Juan 14:10; Juan 5:19

9. Quien es el portador de la palabra de Dios no tiene libertad para hacer su voluntad y hablar su propia palabra. Debe ser uno con Dios, y sus palabras deben realizar la obra de Dios. El Hijo no tiene autonomía, está al servicio del Padre, Él es la expresión, el canal de comunicación del Padre. Jesús nunca buscó Su propia voluntad, Él por sí mismo no puede hacer nada. **Hoy, todos debemos tener la misma actitud**, → ser simples y tener un corazón pobre. Después de cierto tiempo en la iglesia, ganamos experiencia y nos creemos capaces de dar consejos, hablar mensajes, cuidar de los matrimonios, hacer reuniones, y terminamos perdiendo la simplicidad. **Necesitamos aprender del Hijo, quien afirma que Él no puede hacer nada por sí mismo**. ¡Dependemos de La Palabra del Señor!

Hebreos 1:1-2; Hebreos 11:3; Juan 21:5-7; Lucas 24:13-32

10. Dios habla y Su obra se hace. Desde Génesis hemos visto esta dinámica: fue la palabra de Dios la que dio origen al universo, ¡tal es su poder! A través del Hijo, Dios hizo el universo y constituyó a Cristo como el heredero de todas las cosas. Dios habló por el Hijo durante Su tiempo aquí en la tierra, y lo que Él hablaba hacía la obra de Dios; la Palabra estaba dentro de aquel hombre. Murió y resucitó, pero lo que importa no es su cuerpo, sino la Palabra. En Juan 21:5-7, los discípulos no reconocieron a Jesús cuando se les apareció, sino sólo cuando se dieron cuenta de que Él hablaba y Su palabra se cumplía. Del mismo modo, los dos discípulos en Lucas 24:13-32 conversaron con Jesús después de su resurrección, pero sólo lo reconocieron más tarde, debido a la Palabra que estaba en Él. Jesús les habló de las escrituras que ambos conocían, pero sin revelación, era de poca utilidad. **Jesús es el propio hablar de Dios, no la palabra doctrinal muerta.** Cuando Su Palabra es hablada, ¡jarde en nuestro corazón!

Hechos 1:2-3,8,14; Hechos 4:8-12; Hechos 10:36-48

11. Después de resucitar, Jesús continuó hablando, mostrando a los discípulos que su presencia ya no era física, sino que estaba en la Palabra. Jesús habló como la palabra de Dios en todos Sus días en la tierra. Murió, resucitó y continuó mostrando que **la presencia de la Palabra es la presencia del Señor.** Desde el día de Pentecostés, cuando la primera iglesia fue engendrada oficialmente, Jesús nunca apareció físicamente de nuevo, porque Dios ahora quiere usar la iglesia. Pedro fue usado para profetizar en ese momento, y desde entonces Dios continúa hasta el día de hoy hablando por el Hijo, quien usa a un hombre como canal. En ese momento, Él usó a Pedro, desde entonces el cuerpo de Cristo fue engendrado, ¡y los discípulos recibieron el **Espíritu Santo y el poder, que está en el espíritu y en la Palabra, para hacer la obra de Dios!**

12. Así surgió **la palabra profética en el Nuevo Testamento** a través de la iglesia. Pedro, lleno del Espíritu Santo, predicaba la salvación en el nombre de Jesús (Hechos 4:8-12). Él fue usado para abrir la puerta de la salvación para los gentiles, que creyeron y fueron bautizados en el Cuerpo de Cristo. Nosotros, los gentiles, fuimos oficialmente introducidos al cuerpo en ese momento. **Como iglesia, ¡ahora es nuestro turno!** Recibimos la autoridad para predicar el evangelio, para hacer discípulos de todas las naciones. Esa es nuestra misión.

Gálatas 2:11-13; Hechos 11:1-17

13. Pedro debería haber permanecido como el portador de la palabra profética, pero su inseguridad frente a la presión de la "circuncisión" por parte de Santiago (quien guardó la ley de Moisés), lo limitó para ser utilizado en la predicación del evangelio entre los gentiles. Todavía estaba influenciado por el judaísmo, y **no obedeció con simplicidad cuando la oportunidad le fue dada.** Pedro se separó de los creyentes gentiles y permaneció con los de la circuncisión. Esto causó que incluso Bernabé y otros judíos fueran llevados por este disimulo. Pablo incluso amonestó a Pedro con respecto a la justificación por la obra de la ley. Debido a que Pedro se debilitó, no pudo llevar el evangelio a los gentiles sin restricción. Dios, entonces, preparó otra herramienta: Pablo.

Hechos 9:1-19; 11:19-22; Efesios 3:8; Colosenses 3:15; 1 Tesalonicenses 2:13; Gálatas 4:16-21; 3:1-5; Hechos 20:28-30

14. Después de la muerte de Esteban, surgió una gran persecución. Los cristianos judaizantes se esparcieron hasta el mundo gentil: Fenicia, Chipre y Antioquía, pero predicaron sólo a los judíos. Algunos de Chipre y Cirene no sabían de esta "regla", de no predicar a los gentiles, y les predicaron en Antioquía. **Así surgió una maravillosa iglesia en Antioquía.** Después de un tiempo, Pablo fue llevado a servir en Antioquía. Después de un año allí, el **Espíritu llamó a Pablo y a Bernabé a la obra del Señor,** y allí emprendieron su primer viaje. Allí se hizo evidente que el Espíritu había designado a Pablo para hablar la palabra profética. De ahí en adelante, Pablo se convirtió en apóstol de Dios por designación del Espíritu, y no humana. **El que da orden en la iglesia es Cristo. Ninguno de nosotros tiene derecho a dar posiciones,** es Cristo quien nos pone donde estamos. Pablo fue escogido como apóstol y ministro de la gracia de Dios y completó la palabra del Nuevo Testamento.

15. El Hijo, en aquellos días, habló a través de Pablo. La Palabra opera eficazmente en los hermanos que creen en ella, y así la obra de Dios es realizada. A través de ella, se levantaron las iglesias desde Antioquía en Siria, Galacia, Asia, Macedonia, Acaya, hasta Roma. Sin embargo,

la palabra profética hablada por Pablo sufrió por la competencia de los judaizantes, al principio de su ministerio, al distraer a los hermanos de la palabra que realmente hace la obra de Dios, para volver al yugo de la Ley. Muchos hicieron esto para ganar seguidores. No es así como se supone que debemos hacerlo en la iglesia; **nadie debe competir por la popularidad para tener sus propios seguidores**, debemos hacer discípulos de Jesús, porque es el Hijo quien habla, y usa canales elegidos por Él, para hablar. Esta competencia distrajo a las iglesias de la palabra que verdaderamente realizaba la obra de Dios.

16. Desde finales del primer siglo y principios del siglo II, la palabra profética ya tenía competencia de otras enseñanzas. Esto abrió la puerta para que muchas herejías entraran durante el tiempo de Juan. En el siglo II, no había más palabra inspirada por el Espíritu Santo, porque no había más apóstoles levantados. Sin Palabra, no hay obra del Señor, y en su ausencia entra la organización humana. **Sin Palabra, caemos en decadencia:** perdemos el primer amor, la obra de Dios ya no se realiza y no hay liderazgo o dirección del Espíritu de Dios. La Palabra lo es todo para nosotros. Necesitamos entender dónde cayó la iglesia, a través de 20 siglos de decadencia, hasta que tocó fondo. Gracias a Dios, hemos sido restaurados por Él y estamos en un buen momento. ¡No desistamos y no dejemos que otros se rindan! **Es hora de que todos unan fuerzas, sigan la línea de amar reverentemente la Palabra, inculcar la Palabra en nuestros corazones y permitirle hacer la obra de Dios.** ¡Vamos a avanzar!